

145600

● Por primera vez, el Premio Nacional de Arte es entregado a un cineasta. Un hito que consagra en nuestro país al incansable director radicado hace 23 años en Francia, pero que hace evidente la necesidad de conocer de manera más consistente su vasta obra.

Paris, Francia. — Aquella mañana de finales de septiembre pasado, cuando en Chile aún no se diluían los arribos de extranjeros y todavía no se anotaba la derrota del tenis nacional en la India, un llamado telefónico acudió a Raúl Ruiz de su sueño en Vancouver, Canadá. El había accedido hacia un par de horas, pues había estado filmando toda la noche las últimas escenas de Shattered Image, su primera película financiada con capitales hollywoodenses. Dando la sencillez de su cuarto de hotel de país desarrollado, Ruiz se dio cuenta de que, al otro lado del teléfono —como en ese mundo paralelo que studia cohete en sus films, un grupo de chilenos celebraba desde Santiago. El motivo de la sorpresa era precisamente un jurado presidido por el Ministro de Educación, José Pablo Arellano, que había decidido otorgarle el Premio Nacional de Arte 1997, el cual le será entregado hoy en la oficina del secretario de estado.

A lo que más gritaba en la sala, en aquél momento, era Bélgica Castro, una de las protagonistas inolvidables de Faloutsu Blanca (el único film de Ruiz realmente considerado por el público chileno), quien —comúnmente tratada como una evidencia teologal— ejugó como prueba del talento de Ruiz un ejemplar del maestro español que la prestigiosa revista *Cahiers du Cinéma* le dedicó al director puertorriqueño en 1983.

Ruiz (que dicho sea de paso, también ha escrito obras teatrales, libros teatrales sobre cine y novelas policiacas sin desfase) declaró sin felicidad lo mejor que pudo y colgó contento. Era un reconocimiento que no esperaba (de hecho, su nombre ni siquiera en la quina de postulantes) y que poco se supo después: lo llegaba en el momento exacto, justamente cuando agitado de importar las premios estadounidenses para que se acopiadara a un sistema y un mundo en el cual él en verdad no creyera. Mientras Ruiz volvía a tratar de conciliar el sueño en la mano, se escucharon aplausos en el otro extremo del Pacífico ya se levantaban voces de protesta. Los detractores, en general, provenientes del teatro, argumentaban que no era justo que se premiara a un artista que vive fuera de Chile y cuyas películas (que a estas alturas, entre cortos y largos, entre cine

y video, ya se acercan al centenar) no se conocen en su país.

EL MAS COMENTADO

Lo cierto es que tales argumentos aparecen recurrentes análisis. Raúl Ruiz es como toda una valiosa generación de artistas chilenos que dejó Chile por un motivo muy claro: el golpe de Pinochet de 1973 y el adverso clima posterior hacia todos quienes creyeron en

Con todo, esa extrema difusión ha bastado para convertirlo en uno de los cineastas contemporáneos más comentados, debatidos y admirados. Y 1997 ha sido uno de sus mejores años. En febrero, a raíz de la presentación de su

notable filme Genealogía de un Crimen, recibió el León de Plata del Festival de Berlín como reconocimiento a su carrera. En febrero, el Lincoln Center de Nueva York exhibió una retrospectiva con 12 de sus largometrajes, y en la revista especializada Film Comment, el más destacado crítico de cine estadounidense, Jonathan Rosenbaum, revisó su obra en un extenso artículo. Unos meses más tarde, el Festival de Locarno (que Ruiz ganó en 1969 con su magistral primera película, Tres Tristes Tigres) le pidió a él y a otros cineastas —como el excelente Robert Kramer— un cuento sobre el futuro del cine, encargo que Ruiz resolvió en siete minutos con una lúdica ficción

en torno a una extraña secta que exhibe eternamente la misma película, hecha, por cierto, de un breve número de imágenes que se repiten al infinito. Después vino el rodaje de Shattered Image, en Japón y Vancouver, con Anne Parillard luciendo dos roles opuestos (el de Irita asesina y el de una ingenua novia recién casada) y William Baldwin en el papel del hombre que vive apresado entre estas dos mujeres y estas dos ambiciones paralelas. A continuación llegó el Premio Nacional de Arte y se concretó el proyecto más ambicioso de su carrera: la adaptación del último tomo (El Tiempo Recorrido) de la magna novela de Marcel Proust A la Búsqueda del Tiempo

Perdido, con un elenco importante que incluye a Fabrice Luchini (actor descubierto por Eric Rohmer y hoy verdadero estrella del cine galo) y a Bernadette Lafont, uno de los rostros-emblema de la Nueva Ola francesa de los años '60. Esta película se rodará en 1998, luego de que Ruiz termine otros filmes algo más difíciles de clasificar, como la adaptación de la obra de Pirandello Seis Personajes en Busca de un Autor que realizó en un cementerio de Taiwán, con un equipo técnico y un casting íntegramente chinos, y que se tituló Comedia de Sombra.

TRABAJADOR INCANSABLE

Pero por encima del mito del cineasta invisible, ¿qué se admira en el cine de Ruiz? Primero, su rincón incansable de trabajo, que lo lleva a filmar al menos cuatro películas por temporada y su inagotable imaginación para crear nuevas soluciones visuales, su entusiasmo sin límites para ir más allá de todo lo existente, para buscar en los confines del diseño, del simbolismo, de la poesía.

Segundo, su incansable imaginación para crear nuevas soluciones visuales, su entusiasmo sin límites para ir más allá de todo lo existente,

para buscar en los confines del diseño, del simbolismo, de la paradoja. Ruiz, que sabe que la vida mita al arte, es un inventor constante de imágenes, que no busca entregar soluciones fáciles al espectador sino que, al contrario (y he ahí la causa de su distancia con lo mainstream), pretende hacerlas siempre más complejas, más sorprendentes, más impredecibles.

El suyo es un cine de posos en un sentido renovado y moderno del término, un cine de la metáfora, de la indirecta y del chiste obsceno, que quiere establecer conexiones imprimitas y sorprendentes entre la imagen y el espectador, y que quiere conducir a quien mira hacia un juego sin reglas fijas, un juego que, en vez de petrificar las puertas de la percepción, las abra y las expanda.

Quintas, en este sentido, el cine de Ruiz sería todavía un arte del futuro.

René Naranjo S., corresponsal

Cineasta chileno estará diez días en el país

Raúl Ruiz recibe hoy su galardón



● Una vasta trayectoria en el extranjero, sin olvidar sus raíces chilenas, es lo que exhibe el cineasta Raúl Ruiz.

ARCHIVO CEFEMA

Raúl Ruiz recibe hoy su galardón [artículo] René Naranjo S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Naranjo, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Ruiz recibe hoy su galardón [artículo] René Naranjo S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)